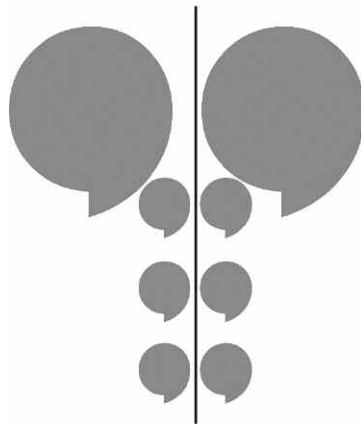


*Género y precariedad
en la globalización agroalimentaria:
un análisis de la feminización
del trabajo en el sector exportador
de fresas en Marruecos*



Juana Moreno Nieto
Universidad de Cádiz

DOI: 10.4422/ager.2022.11

ager

Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural
Journal of Depopulation and Rural Development Studies

**Género y precariedad en la globalización agroalimentaria:
un análisis de la feminización del trabajo en el sector exportador de fresas en Marruecos**

Ideas clave:

1. El sector de la fresa utiliza las desigualdades Norte-Sur y de género para garantizar la rentabilidad.
2. La división sexual del trabajo y el concepto de honor son clave para comprender la organización del trabajo en el sector.
3. En los lugares de trabajo del sector fresero se generan nuevas y específicas desigualdades de género.

Resumen: El sector de producción de fresas marroquí conoce una elevada feminización. Esta agricultura orientada a la exportación ha optado por el empleo de mujeres jóvenes rurales en su búsqueda de una mano de obra flexible y poco costosa que garantice su exitosa inserción en las cadenas agrícolas globales. El principal objetivo de este artículo es comprender la manera en que las relaciones de género, articuladas con las desigualdades Norte-Sur, de clase y edad, atraviesan la organización del trabajo en este sector y cómo esto incide en las experiencias de las trabajadoras. Basándonos en una investigación cualitativa, analizamos las dinámicas subyacentes a la segmentación sexual y por estado civil del mercado trabajo, así como las experiencias laborales de las asalariadas agrícolas, marcadas por los abusos laborales y la exposición a distintos tipos de violencias. Junto a las condiciones materiales, subrayamos la importancia de los factores ideológicos, asociados a la domesticidad, el honor y la moralidad, en estos procesos.

Palabras clave: Mercado de trabajo, trabajo agrícola, deslocalización, agricultura intensiva, género.

**Gender and Precarious Work in Agro-Food Globalization:
An Analysis of the Feminization of Labour in the Strawberry Export Sector in Morocco**

Highlights:

1. The strawberry sector uses North-South and gender inequalities to obtain its profitability in global agrifood chains.
2. The Sexual Division of Labour and honour helps in understanding the social organization of work in the sector.
3. New and specific gender inequalities take place at workplaces in the strawberry sector.

Abstract: The main objective of this article is to analyse feminization of labour in the Moroccan strawberry sector. This export-oriented agriculture has opted for the employment of young rural women in its search for a flexible and cheap labour force to ensure its successful insertion into global agricultural chains. The main objective of this article is to understand how gender relations, articulated with North-

South, class and age inequalities, shape the organization of work in this sector and how this affects women's experiences of work. Based on a qualitative research, we analyse the sexual and marital segmentation of the labour market, as well as the work experiences of farm workers, marked by labour abuses and violence. Alongside material conditions, we highlight the importance of ideological factors associated with domesticity, honour and morality, in these processes.

Keywords: Labour market, farm work, off-shore production, intensive agriculture, gender.

Recibido: 12 de marzo de 2021
Devuelto para primera revisión: 8 de junio de 2021
Devuelto para segunda revisión: 19 de enero de 2022
Aceptado: 9 de mayo de 2022

Cómo citar este artículo: Moreno, J. (2022). Género y precariedad en la globalización agroalimentaria: un análisis de la feminización del trabajo en el sector exportador de fresas en Marruecos. *AGER: Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural (Journal of Depopulation and Rural Development Studies)*, (35), 39-64. <https://doi.org/10.4422/ager.2022.11>

Juana Moreno Nieto. <https://orcid.org/0000-0001-8984-5824>
Correo electrónico: juana.moreno@uca.es

1. Introducción

El cultivo de fresas para la exportación ha conocido un importante desarrollo en Marruecos en las últimas décadas. En la actualidad, ocupa algo más de 3.500 hectáreas que se extienden por la costa noroccidental del país. Se trata de una agricultura muy tecnificada, que produce frutos de contra-estación para los mercados internacionales y que emplea una importante cantidad de mano de obra, en su inmensa mayoría mujeres. Este cultivo constituye un ejemplo paradigmático de agricultura *flexible*, caracterizada por una producción especializada y orientada por la demanda (Lara, 1998). Su desarrollo ha sido posible gracias a una serie de innovaciones técnicas aplicadas a la investigación varietal, el cultivo en finca, las comunicaciones y el transporte, que han dado lugar a una agricultura capaz de exportar frutos tan perecederos como la fresa y responder *just-in-time* a las demandas de los supermercados (Friedland, 1994; Lawrence y Dixon, 2016). Igualmente, su consolidación es el resultado de un proceso de deslocalización productiva hacia el Sur, que ha permitido acceder a unas condiciones climáticas favorables y reducir los costos laborales (Raynolds, 1994). La compresión de los costos laborales se obtiene principalmente del empleo de colectivos que ocupan posiciones desfavorecidas en la estructura social, como mujeres, migrantes y/o menores, que aceptarán puestos con bajos salarios y escasas garantías laborales (Thomas, 1985; Bonnano y Cavalcanti, 2014). En concreto, las mujeres del Sur global han tenido un papel preponderante en el trabajo en los campos y alma-

cenas de frutas, verduras y flores de fuera de temporada en las últimas décadas (Deere, 2005).

La relación entre el desarrollo de cultivos exportadores no tradicionales, la flexibilización del trabajo y el género ha sido bastante estudiada en el continente americano (Valdés, 1998; Lara, 1998). Sin embargo, se trata de una temática que ha estado ausente en los estudios sobre el Norte de África y sólo recientemente comienza a repuntar¹. Las razones que lo explican están relacionadas con el predominio de perspectivas centradas en visiones ahistóricas de la religión o la cultura local en los estudios de área, que ha limitado la presencia de abordajes que interrelacionen procesos (neo)coloniales, dinámicas económicas y de género para analizar las experiencias de las mujeres arabo-musulmanas (Ebru et al., 2014). Por otra parte, en los últimos años se ha producido un importante desarrollo de los estudios sobre mercados de trabajo en las agriculturas intensivas en la región mediterránea (Gertel y Sippel, 2014; Corrado et al., 2017). Estos estudios han puesto de manifiesto la importancia de las políticas migratorias y la etnicidad en la organización social del trabajo y la producción en estos sectores. Sin embargo, aunque presentes², las relaciones de género y, sobre todo, su articulación con los procesos de deslocalización productiva hacia el Sur global, han recibido mucha menos atención.

Este artículo se inserta plenamente en esta línea de estudios y se propone contribuir, desde una perspectiva feminista, a la comprensión de la organización del trabajo en la agricultura exportadora y del impacto que su implantación tiene sobre los territorios y las vidas de las trabajadoras. En concreto, nos interesaremos por: (1) identificar las prácticas y relaciones sociales subyacentes a la segmentación sexual y por estado civil que presenta el mercado de trabajo; (2) explicar cómo las desigualdades de género, imbricadas con las de clase y estado civil, son utilizadas en la organización del trabajo y, más concretamente, en el control de la mano de obra; y (3) examinar cómo esto marca las experiencias de las trabajadoras.

El artículo está organizado de la siguiente manera. Tras exponer el marco teórico-conceptual y la metodología utilizada, en un tercer apartado se describen las principales características del sector de la fresa y la composición de su mercado laboral. Seguidamente, se presentan los resultados de la investigación divididos tres apartados.

1• Como excepción señalar el trabajo de Mernissi (1982). Más actuales Bossenbroek (2016), Sahli (2016) y Medland (2021).

2• Véanse los trabajos de Reigada (2012), Hellio (2014) y Gadea et al. (2016).

En el apartado 4, se analiza el papel jugado por los factores ideológicos y socioculturales en la segmentación sexual y por estado civil que presenta el mercado de trabajo. El apartado 5 indaga sobre las condiciones laborales en campos y almacenes de fresas, partiendo de los relatos de las trabajadoras. Finalmente, el sexto apartado está dedicado a explicar cómo perciben estas trabajadoras sus empleos y el sentido que les otorgan en el marco de sus trayectorias vitales. Por último, se exponen las conclusiones.

2. *Hacia un análisis feminista del trabajo en las agriculturas exportadoras*

Desde la epistemología feminista se ha insistido en la falta de neutralidad del conocimiento científico, señalando que este está marcado por un sesgo androcéntrico por el cual las cuestiones relacionadas con las mujeres y sus actividades han sido obviadas o abordadas de tal modo que los estereotipos y las desigualdades se han visto reforzados (Harding, 1996). Las teorías que han analizado el trabajo en las ciencias sociales no han estado ajenas a esta tendencia (Carrasco, 2006). Por ello, desde la economía y la sociología feminista se han planteado marcos de análisis alternativos que permitan aprehender el carácter sexuado de las experiencias de trabajo de las mujeres (Kergoat, 1997). Para ello, se parte de una visión ampliada de los procesos económicos y del trabajo que trasciende la esfera del mercado e incluye el trabajo reproductivo, históricamente realizado por las mujeres en sus hogares (Pérez, 2006). Ello implica que un análisis que pretenda captar el carácter generizado (*gendered*) de los mismos debe atender al conjunto de procesos, trabajos y tareas que permiten la reproducción social y de la fuerza de trabajo (Carrasco, 2017).

El análisis de los mercados laborales y la organización social de los procesos de trabajo desde esta perspectiva requiere, por tanto, incorporar la posición que ocupan las mujeres en los hogares (Picchio, 1994), así como otros aspectos de la vida social como el papel del Estado (Carrasco, 2006) o el impacto de las ideologías sexuales y normas sociales. Por ideologías sexuales hacemos alusión a los "*sistemas de creencias que explican cómo y por qué se diferencian los hombres y las mujeres*" (Saltzman, 1992, p.44). Sobre esta base se especifican derechos desiguales para cada sexo y se justifican las reacciones negativas ante el disenso. Generalmente, se sustentan sobre principios de orden religioso o biológico y son relativamente estables en el tiempo, lo que explica la inevitable existencia de tensio-

nes entre las prácticas sociales y las prescripciones ideológicas dominantes. Ahora bien, las ideologías sexuales deben ser comprendidas como procesos sociales ligados a las condiciones materiales e históricas y varían en función de cada contexto.

La división sexual del trabajo que define a las mujeres como no-trabajadoras y las reenvía al ámbito doméstico forma parte de la ideología patriarcal y ha sido señalada como una de las causas de la posición desaventajada que las trabajadoras han ocupado y ocupan en el mercado laboral (Federici, 2010). En este sentido Mies (1994) señala que la *ideología de la domesticidad*, por la que se identifica a las mujeres primordialmente como madres, esposas o hijas, es fundamental en la construcción de las mujeres como una mano de obra flexible y explotable en el capitalismo globalizado (Mies, 1994). Esta se articularía con la división internacional del trabajo, consecuencia de las deslocalizaciones que se inician en los años 70 en un contexto de reestructuración productiva e internacionalización de las empresas de los países centrales del capitalismo (Benería, 2005). Estos procesos de deslocalización productiva han supuesto la incorporación masiva de las mujeres del Sur Global a sectores paradigmáticos de la globalización capitalista como la industria textil y de la electrónica o sectores agro-exportadores (Sassen, 2003).

Teniendo todo esto en cuenta, abordar correctamente la feminización del trabajo del sector fresero y las experiencias de las trabajadoras marroquíes requiere partir de una noción de género que atienda a la articulación entre diferentes relaciones sociales jerarquizadas, de género-clase-"raza", entre otras, y al papel que juegan las relaciones geopolíticas postcoloniales en las experiencias múltiples de opresión que sufren las mujeres (Bhavani y Coulson, 2004; Falquet, 2017). Así, Bhavani y Coulson (2004) proponen hablar de *capitalismo patriarcal racialmente estructurado* para no dejar de atender a la intersección de los distintos ejes de desigualdad que atraviesan las experiencias de las mujeres a nivel global.

3. Metodología

El presente artículo está basado en una investigación de carácter cualitativo realizada entre marzo de 2010 y julio de 2012, en el perímetro de regadío del Lukus, en la costa noroccidental el Marruecos. La elección de este ámbito territorial de estudio, que corresponde a una delimitación del Ministerio de agricultura marroquí, se debe a que

concentra el 80 % de la producción de fresa y frutos rojos del país (Harbouze et al., 2019). Asimismo, la opción por el estudio del trabajo exclusivamente en este sector responde a que se trata de una agricultura que presenta un mercado de trabajo muy diferente al resto de cultivos de la zona, debido el elevado volumen de mano de obra que emplea y a su alta feminización.

Las principales técnicas de investigación utilizadas han sido la entrevista semiestructurada y la observación participante. En el periodo señalado, se realizaron 55 entrevistas individuales y quince colectivas a un total de 95 trabajadoras, residentes en veinte aldeas y dos ciudades diferentes. Las entrevistadas fueron seleccionadas en base a criterios considerados relevantes para la investigación como el estado civil y el lugar de trabajo (Tabla 1). Al tratarse de trabajadoras provenientes de hogares proletarios o semi-proletarios, puede establecerse su pertenencia a una misma clase social. En las entrevistas se abordaron cuestiones relativas a su trayectoria laboral previa, su experiencia de trabajo en el sector fresero, su entorno familiar y sus proyectos de futuro. Éstas se realizaron mayoritariamente en los domicilios de las trabajadoras pues constituían un entorno más seguro para abordar cuestiones laborales. Las visitas se prolongaban durante toda la jornada lo que constituyó una vía privilegiada para acceder a ciertas informaciones difícilmente accesibles a través del más formal contacto de la entrevista.

Tabla 1.
Características de las trabajadoras entrevistadas

Estado civil	Entrevistas individuales		Entrevistas grupales		
	Nº	Lugar de trabajo	Nº	Lugar de trabajo	Nº
Solteras	36	Campos	18	Campos	9
Casadas	11	Almacenes	30	Almacenes	1
Divorciadas	7	Ambos	7	Ambos	5
Viudas	1				
TOTAL	55		55	TOTAL	15

Fuente: elaboración propia

Asimismo, se entrevistó a 16 empleadores³ y a otros actores relacionados con el sector como intermediarios, transportistas, responsables de instituciones públicas y agentes de la sociedad civil. Se trata de una investigación llevada a cabo en tres idiomas: árabe dialectal, francés y español. Las entrevistas a las trabajadoras fueron realizadas en árabe dialectal con apoyo de una interprete nativa. Fueron grabadas y transcritas y, en algunos casos, se llevó a cabo una segunda traducción literal en base a las grabaciones. El resto de entrevistas tuvieron lugar en francés y español.

Por otra parte, la permanencia continuada en el terreno de estudio nos permitió mantener numerosas conversaciones informales con diversos actores sociales de la zona que nos facilitaron la comprensión de las dinámicas sociales del contexto de implantación del sector⁴. Asimismo, realizamos observaciones en fincas agrícolas, visitamos distintos almacenes de acondicionamiento y congelación, y llevamos a cabo un seguimiento de las acciones de una red de asociaciones locales que estaban interviniendo con trabajadoras del sector⁵. Al acompañar a estas asociaciones en las actividades de sensibilización que realizaban en las diferentes aldeas, pudimos establecer contacto con numerosas trabajadoras y ampliar nuestra visión sobre sus realidades y problemáticas. Por otra parte, esta red de asociaciones nos facilitó el acceso a varios informes de carácter cuantitativo sobre la producción y el empleo en el sector.

4. El sector de la fresa: características productivas y mercado de trabajo

El cultivo de la fresa en Marruecos ha conocido un importante desarrollo desde finales de la década de los ochenta del siglo XX. En 2014, se extendía sobre 3.500 hectáreas. Esta superficie se ha mantenido en el tiempo, si bien, posteriormente, se han

-
- 3• Bajo esta rúbrica incluyo a productores agrícolas y a propietarios, directivos y personal técnico de las unidades de acondicionamiento y congelación de frutas.
 - 4• Entre otros, jornaleros y jornaleras en otros sectores agrícolas, familiares de trabajadoras, transportistas de personal, agricultores locales, vecinos y vecinas de los pueblos freseros, ...
 - 5• Ello se enmarcaba en el programa "*Mejora de las condiciones laborales de las mujeres trabajadoras agrícolas del sector de la fresa en la Región de Larache*", coordinado por la organización Intermon Oxfam.

introducido otros frutos rojos y, en 2017, había 3.583 ha de fresa, 2.006 ha de fram-buesas y 1.504 ha de arándanos (Harbouze et al., 2019). Impulsado en sus inicios por la deslocalización de empresas españolas, el sector sigue, a día de hoy, dominado por empresas pertenecientes a grandes grupos transnacionales. Éstas controlan el segmento de la exportación, mientras que en la producción en finca hay una importante presencia de agricultores marroquíes. Se trata de un sector en el que predomina la gran explotación⁶.

El actual desarrollo del sector no puede desligarse de las políticas de liberalización de la agricultura implementadas a finales de la década de los años 80 del siglo XX en Marruecos (Akesbi, 2011). Junto a ello, la entrada en la OMC en 1994 y la firma de una serie de acuerdos de libre comercio –entre los que cabe destacar el Acuerdo de Libre comercio con la Unión Europea–, han acabado convirtiendo a Marruecos en una atractiva plataforma para exportar productos agrícolas hacia los mercados europeos. La apuesta gubernamental por una agricultura de alto valor añadido y orientada a la exportación viene a confirmarse en la política agraria de estos últimos tiempos, recogida en el “Plan Maroc Vert” (2008-2020) y la recién anunciada “Génération Green 2020-2030”, que presenta el modelo productivo que encarna el sector de la fresa como una *success story* a replicar en otras zonas del país (Akesbi, 2016).

Esta agricultura constituye un ejemplo paradigmático de los procesos de reestructuración productiva que afectan al sistema agroalimentario global. Su elevada tecnificación y su vocación exportadora la insertan en una cadena transnacional de valor (Gereffi y Korzeniewicz, 1994), controlada por la industria agroalimentaria y la distribución comercial europea. Éstas concentran la mayor parte del valor añadido de la cadena, imponen precios y condiciones de venta (García et al., 2008). Asimismo, se trata de una agricultura que requiere de una elevada inversión de capital, especialmente para sufragar los insumos utilizados en la producción en finca (fertilizantes, invernaderos, plántulas,...) que constituyen en torno al 50 % de los costos de producción (ORMVAL, 2010). En este contexto, el factor trabajo se convierte en la principal variable de ajuste para asegurar la rentabilidad y competitividad del cultivo.

Se estima que el cultivo de la fresa genera en torno a 20.000 empleos y unos seis millones de jornadas de trabajo por temporada (Reghay y Oulhaj, 2018). Se trata de

6• Entre 2004 y 2009, el 12 % de los productores concentraba el 58 % de la superficie cultivada (ORMVAL, 2010) y en 2021 un informe subrayaba el predominio de las explotaciones de más de 100 ha (OIT, 2021).

cifras muy superiores a las de otros cultivos de la región⁷ y ello se debe principalmente a la combinación de dos factores. El primero es que el trabajo en finca se extiende durante unos nueve meses al año. El segundo, que la plantación y la recolección no están mecanizadas. La gran mayoría de tareas, y las más demandantes de trabajo, como la recolección y el acondicionamiento de la fruta, son realizadas por mujeres, que constituyen entre el 75 % y el 90 % de la fuerza de trabajo (Oxfam, 2014).

La dedicación de las mujeres a las tareas agrícolas no es algo exclusivo del cultivo de la fresa. Así, la tasa de feminización trabajo en el sector primario a nivel nacional es del 40 % (HCP, 2021)⁸. En la región del Lukus, éstas trabajaban como jornaleras en las empresas españolas durante el Protectorado (Ben Attou, 1992) y lo siguen haciendo a día de hoy en fincas de familiares y vecinos. Sin embargo, la implantación del cultivo de la fresa ha supuesto un cambio cualitativo y cuantitativo importante a este respecto. Ello se debe, por un lado, a que la gran demanda de empleo de este sector ha supuesto la generalización del trabajo asalariado femenino en la zona y, por otro, a que el trabajo se realiza en explotaciones y empresas gestionadas por personas ajenas a la comunidad en las que las relaciones laborales y la organización del trabajo difieren del resto de cultivos, algo sobre lo que nos detendremos más adelante.

Las trabajadoras del sector son principalmente jóvenes y solteras que residen con sus familias. Proceden de aldeas y pueblos ubicados en un radio de hasta 60 kilómetros alrededor de la zona fresera, si bien existen algunas trabajadoras de origen urbano. Aun cuando es frecuente que las obreras se empleen en ambos lugares de trabajo a lo largo de su trayectoria laboral, es posible distinguir dos perfiles diferenciados en campos y almacenes. Las jornaleras agrícolas son principalmente chicas jóvenes y solteras, incluso menores de 15 años (la edad mínima legal para trabajar), de origen rural, analfabetas o con estudios primarios. Ello resulta coherente con el hecho de que, en 2014, la región presentaba una tasa de analfabetismo femenino del 62,1 % (HCP, 2014).

En contraposición, en los almacenes es menos usual encontrar menores y mucho más habitual encontrar mujeres mayores de treinta años y casadas. Así, en una encuesta realizada a 609 trabajadoras, entre las jornaleras agrícolas, un 35,6 % de las trabajadoras

7• Un estudio de 2005 estimaba que se utilizan alrededor de 1.500 jornales de trabajo por hectárea de fresa, lo que supone 260 veces más que en otros cultivos de la región (Chemonics International, 2005). Asimismo, el sector concentraba en 2017 el 23 % del empleo agrícola de toda la región (Harbouze et al., 2019).

8• Este dato debe ser tomado con cautela debido a la alta informalidad del empleo en el sector y a que incluye el trabajo realizado de manera no remunerada en las explotaciones familiares.

era menor de 18 años, mientras que tan sólo un 8,5 % de las operarias de los almacenes se encontraba en esta franja de edad. En contraposición, casi un 40 % de las operarias de las unidades agroindustriales era mayor de 28 años frente a sólo un 13,2 % de las jornaleras agrícolas (Unité, 2011).

Las diferencias de edad y estado civil entre las trabajadoras de campos y almacenes son principalmente explicables en función de aspectos relacionados con factores socio-culturales como el menor estatus social de las mujeres solteras en Marruecos⁹ (Rosander, 2004), la falta de respetabilidad atribuida a las obreras y las condiciones laborales de cada lugar de trabajo.

5. División sexual del trabajo y respetabilidad

En Marruecos, la división sexual del trabajo establece que el hombre debe proveer el sustento económico de la familia, mientras que el trabajo doméstico y la crianza son responsabilidad de las mujeres. De hecho, el actual Código de la Familia (2004), que reconoce la igualdad de derechos y obligaciones entre los cónyuges (artículo 4), sigue considerando la falta de provisión de sustento por parte del marido como motivo de divorcio (artículo 98). Ello se articula con una división sexual del espacio que tradicionalmente identifica el espacio público como masculino y el privado como femenino (Ramírez, 1998).

Tanto la división sexual del trabajo como del espacio están relacionados con el honor y el incumplimiento de estos preceptos, así como cualquier acción que evoque una inversión de roles entre los sexos, puede ser fuente de vergüenza, lo que refuerza enormemente el valor de estas prescripciones (Bourqia, 2000). El concepto de vergüenza o *hchuma*, en árabe dialectal, está ampliamente presente en la vida social marroquí y se vincula a la moral y a la reputación en base a las acciones u omisiones de los individuos. No implica necesariamente un incumplimiento de los mandatos religiosos, lo cuál sería pecado (*haram*), aunque, a menudo, ambos se superponen habiendo infracciones mere-

9• Rosander (2004) habla de tres edades sociales en las que las mujeres van adquiriendo prestigio y poder en la sociedad marroquí: la edad previa al matrimonio, el matrimonio y la señora de edad, preferiblemente, abuela.

cedoras tanto de desprestigio social como de castigo divino, hecho que dota de una gran fuerza al término (López, 2008). Como en otros países del Mediterráneo, para las mujeres está relacionada con el mantenimiento de la castidad y el desarrollo de una actitud de recato (Roque, 2000), por lo que la vergüenza se pierde al realizar una acción que ponga en duda la salvaguarda de esta pureza sexual.

Los procesos de urbanización, escolarización y extensión del trabajo asalariado de las mujeres que han tenido lugar en el país desde la Independencia (Desrués y Moreno, 2011) hacen que la separación espacial y laboral por sexos no se cumpla en la práctica. Ahora bien, la incidencia de estas prescripciones en la regulación de la vida social y en las experiencias concretas de las mujeres no debe ser subestimada. Concretamente, el desempeño del trabajo obrero implica una pérdida de respetabilidad y las obreras se ven, a menudo, acompañadas de una "mala reputación" (Labari, 2004). No obstante, ello no ocurre de manera unívoca, sino que las connotaciones atribuidas al trabajo en el exterior varían en función de las condiciones laborales, su posición en la familia, el tipo de empleo, etc. (Collectif 95 - Maghreb Egalité, 2006).

Las diferencias en términos de respetabilidad de los diferentes empleos son perceptibles en el sector de la fresa, como ilustra bien el caso de Fatema¹⁰, expuesto a continuación.

Fatema, es la madre de una obrera agrícola de 18 años y querría trabajar en el sector de la fresa. No lo hace porque está muy mal visto en su aldea. Aparte de las chicas solteras, sólo las mujeres divorciadas y viudas trabajan en las fincas de fresa y son criticadas por ello. Se las acusa de mantener relaciones íntimas con los jefes o capataces. Además, señala que es sabido que éstos se dirigen con palabras malsonantes a las trabajadoras, hecho que no es tolerable para los maridos. Esto no ocurre en los almacenes, lo que hace que, en su opinión, estos empleos resulten más aceptables para una mujer casada como ella. Sin embargo no hay transporte para ningún almacén en su aldea¹¹.

El relato de Fatema, como muchos otros recogidos durante el trabajo de campo, confirma que la exposición a los insultos de los capataces hace que el trabajo en los campos del sector se considere poco apropiado para las mujeres casadas. De hecho, es habitual que las jornaleras abandonen los campos de fresa al contraer matrimonio, si bien muchas retomarán el trabajo asalariado algunos años más tarde, pero ya en la rama de la agroindustria.

10• Todos los nombres de las personas entrevistadas y las empresas mencionadas son ficticios.

11• Entrevista colectiva con dos obreras agrícolas y la madre de una de ellas, junio 2010.

Las mejores condiciones laborales y salarios¹², así como una cadena de mando más feminizada, en la que la mayoría de las encargadas son mujeres, contribuyen a explicar la mayor respetabilidad de las trabajadoras de los almacenes. Asimismo, la estricta temporalidad de este trabajo, que suele extenderse entre tres y seis meses al año, facilita que las trabajadoras casadas combinen el empleo remunerado con el trabajo doméstico y de cuidados. En la práctica, las obreras cuentan con el apoyo de otras mujeres de la familia para la realización de las tareas domésticas o el cuidado de los hijos pequeños durante la campaña. Sin embargo, el carácter estacional de sus empleos permite presentarlos como una actividad complementaria que no les impide realizar al trabajo en el hogar, que constituiría su ocupación legítima, al tiempo que evita que se las identifique como principales proveedoras de ingresos, hecho que pondría en cuestión las capacidades y el honor de sus maridos.

En cualquier caso, cabe decir que las jornaleras agrícolas de la fresa no son un colectivo estigmatizado. Éstas, a diferencia de otras temporeras como las cosechadoras de la patata, –mujeres procedentes de otras regiones a las que se relaciona con la prostitución–, van a trabajar con el rostro descubierto y no encuentran dificultades en el mercado matrimonial. Sin embargo, veremos a continuación que la transgresión que implican sus empleos, junto al perfil sociodemográfico de estas trabajadoras, va a incidir sobre sus experiencias de trabajo, aumentando su vulnerabilidad ante distintos tipos de abusos.

6. Condiciones de trabajo en los campos de fresa: precariedad, intensificación del trabajo y violencia

El trabajo en las fincas de fresa se caracteriza por su carácter eventual, los bajos salarios y la vulneración de derechos laborales fundamentales (salarios por debajo del mínimo legal, despidos improcedentes, horas extras no remuneradas, no declaración a la seguridad social, no remuneración de los días festivos,...) (CDG, 2011; OIT, 2021). Todas estas son características comunes del trabajo agrícola de la región. No obstante, el tra-

12• A modo orientativo, señalar que el salario medio estimado para las operarias en los almacenes, tomando como referencia el SMIG de 2011 (10,64 dh/hora), es de 2.766,4 dh/mes, prácticamente el doble que el de las operarias agrícolas (1.433,12 dh/mes).

bajo en las explotaciones freseras presenta una serie de características específicas, entre las que destacan la extensión de las jornadas y la alta cadencia de los ritmos de trabajo¹³, basada en el control directo de capataces. Esto es consistente con un modelo productivo en el que la compresión de los costos laborales, así como la recogida a tiempo de frutos muy perecederos, resulta fundamental para su inserción en los mercados internacionales.

El relato de Jamila refleja bien las diferencias entre el trabajo en el sector y en otros cultivos. Jamila es una trabajadora de unos 40 años que vive con sus dos hijos. Lleva trabajando como jornalera agrícola desde los 17 años en los campos de vecinos y familiares. Cuatro años antes de nuestro encuentro había comenzado a trabajar en el sector fresero debido a que su marido, residente en España, dejó de enviarle dinero. Entre mayo y octubre, Jamila trabaja en las explotaciones de cacahuete, patata, sandía, tomate y otros cultivos de verano de su aldea. Cuando se acaba la tarea, se emplea en la explotación de una gran empresa española de fresas, Fruitex, y, posteriormente, en la época fuerte de la recolección, se traslada al almacén. Jamila prefiere el trabajo en las tierras de su aldea al de las explotaciones freseras. Considera que el trabajo es más fácil, pues trabaja con las vecinas y no hay capataces ni encargados vigilándolas. Destaca que pueden hablar mientras trabajan y pararse si se cansan. Por el contrario, en la explotación de fresas, los capataces les meten prisas constantemente y está prohibido hablar con las compañeras.

El pago es similar en ambos casos, en torno a los 50 dirhams al día¹⁴, pero cuando trabaja en la fresa sale de casa a las 7am y regresa a las 7pm, lo que incluye jornada y transporte, y solo tiene media hora para comer, mientras que en los campos de su aldea terminan sobre las 1:30 o 2 pm. En la fresa, la dinámica es *“solo trabajar, trabajar”*, recalca. Además, señala que en la explotación fresera el capataz tiene muy malas maneras con las trabajadoras. Cuando quiere ir al baño le hacen esperar mucho y tiene que pedirlo varias veces al igual que para beber agua. También el encargado habla mal a las trabajadoras, no tanto a ella, pero sí al resto de las chicas que son más jóvenes (Entrevista con Jamila, febrero 2012).

El recurso a la violencia verbal por parte de capataces aparece de manera reiterada en el relato de las jornaleras entrevistadas y señalan que constituye uno de los

13• La intensificación de los ritmos de trabajo ha sido documentada en otros enclaves de agricultura exportadora (Mozo, Moreno y Reigada, 2022).

14• Aproximadamente 4,38 euros. En 2012, momento del trabajo de campo, el Salario Mínimo Agrícola era de 63,39 dirhams al día (5,5 euros), si bien el pago por debajo del mismo era bastante habitual.

aspectos más negativos de su experiencia laboral. Los capataces agrícolas son siempre hombres y, a menudo, ejercen su autoridad empleando gritos y palabras malsonantes contra las trabajadoras. Los insultos con carga sexual utilizados ante un trabajo mal realizado o demasiado lento evidencian cómo la autoridad de éstos se sustenta no sólo sobre la estratificación vertical propia de un espacio de trabajo jerarquizado, sino también sobre relaciones de poder patriarcales entre capataces varones y mujeres jóvenes. Es el caso de la finca de Saliha y Nawal, dos obreras agrícolas cuyos capataces utilizan palabras malsonantes contra ellas. Nawal cuenta que también pegan a las chicas más jóvenes, por ejemplo, cuando vuelven de comer, si van muy lentas andando, les golpean en el brazo (Entrevista colectiva, marzo 2013).

Igualmente, Rkia y Latifa, dos jóvenes obreras agrícolas que estuvieron empleadas en una finca cerca de su aldea, señalan que había dos capataces que siempre las insultaban. Además, uno de ellos acosaba sexualmente a algunas trabajadoras y aquellas chicas que lo rechazaban recibían más trabajo y más insultos, mientras que si alguna tenía relaciones con él conseguía un trato privilegiado (Entrevista con Rkia y Latifa, octubre 2010).

El uso sistemático de insultos con connotación sexual, junto a la extensión de los episodios de acoso sexual, fenómeno cuyo análisis escapa a las pretensiones de este artículo, constituye un medio de control de la fuerza de trabajo en los campos de fresas. Resulta humillante y degradante para las trabajadoras y les recuerda constantemente la transgresión que supone que su presencia en un espacio de trabajo ajeno a la comunidad. Así, este tipo de violencias contribuyen a erosionar la posición de las jornaleras, tanto dentro como fuera de los espacios de trabajo, alimentando la espiral devaluadora del trabajo obrero femenino.

7. Percepción del trabajo en el sector

Tras lo expuesto hasta ahora, no es de extrañar que las trabajadoras sean muy críticas con las condiciones de trabajo del sector y muestren una importante desafección hacia sus empleos con los que mantienen una relación meramente instrumental. No obstante, se trata de un sector que ofrece trabajo durante muchos meses al año lo que lo hace atractivo para numerosas jóvenes. Así, estos empleos constituyen una fuente de ingresos significativa para los hogares de la zona, en especial cuando hay varias mujeres

de la familia trabajando, y permite a las jóvenes obreras disponer de cierto dinero de bolsillo, a pesar de que entregan la mayor parte de sus salarios a sus progenitores.

En cualquier caso, cuando se pregunta a las jornaleras del sector por sus proyectos de futuro, todas se plantean abandonar el mercado laboral y formar una familia propia. Entre las razones para ello, aluden a la dureza del trabajo en los campos agrícolas, las malas condiciones laborales y la dificultad de conciliar el trabajo fuera y dentro del hogar. Sobre esta última cuestión incidía Rachida, una joven obrera empleada en una explotación agrícola, en el marco de una entrevista colectiva:

Cuando me case tendré que trabajar en la casa por el día, por la noche con el marido y ya un tercer trabajo sería demasiado. Si acaso, trabajase "con stylo" o algo así, pues vale, pero si no, no. Con marido es difícil trabajar. (...) Imagínate que el marido llega y te encuentra en casa con las ropas del trabajo, sin arreglar ni nada... (risas)...o llega de trabajar y dice ¿dónde está la comida? y la mujer está tan cansada que le dice que, en la cocina, que se la haga él... (risas), o le dice al marido "ven siéntate aquí conmigo y ponte a coser zapatos..." (risas) (Entrevista colectiva, enero 2012. Intervención de Rachida).

Las risas que evoca la parodia de Rachida sobre la conciliación entre vida laboral y familiar entre las participantes en esta entrevista grupal nos remiten a cuestiones relacionadas con la aceptabilidad social del empleo en el exterior para las mujeres casadas y su responsabilidad sobre el trabajo doméstico y de cuidados. Como señala Nawal con claridad, ante la pregunta de por qué quiere dejar de trabajar cuando se case: *"Es hchuma (vergüenza), todo el mundo hablaría de mí y dirían: "ah! mira Nawal, está casada y tiene que trabajar..."*. Igualmente, la alusión al trabajo con el *stylo*, vocablo francés para referirse al bolígrafo, mediante el cual se evocan empleos de oficina o administrativos, hace alusión a cómo unas mejores condiciones laborales y un trabajo con mayor prestigio, identificado con las clases medias urbanas, les harían plantearse su permanencia en el mercado laboral.

La opción del matrimonio aparece, para las jornaleras, como una oportunidad para abandonar el trabajo en el sector, al tiempo que constituye una potencial vía de ascensión social. Es decir, representa una manera de adquirir prestigio y una oportunidad, incierta pero posible, de lograr una mejora de su situación económica. En este sentido debe entenderse el deseo explicitado de algunas de las obreras de casarse "con un funcionario", "con un extranjero". Asimismo, la presentación del trabajo remunerado como una etapa transitoria contribuye a atenuar la ruptura con la norma. Ahora bien, como señala Narotzky (1988), la presentación del trabajo remunerado como una activi-

dad secundaria y una ayuda para la economía familiar impide su reconocimiento como verdaderas trabajadoras.

En el caso de las trabajadoras de la fresa, la ilusión de la transitoriedad para las solteras y del trabajo como actividad complementaria que antes señalábamos para las casadas, tiene importantes consecuencias en el desempeño de su actividad laboral. Favorece la flexibilidad de esta fuerza de trabajo, que aceptará las salidas y entradas al mercado laboral, al tiempo que facilita la aceptación de las precarias condiciones ofrecidas en el sector. Igualmente, se podría plantear la hipótesis de que esta desidentificación con el trabajo obrero es uno de los factores que dificulta la organización colectiva de las trabajadoras del sector, algo que sí se observa en otras zonas de agricultura intensiva del país (Bouchelkha, 2017).

8. Conclusiones

A lo largo del presente artículo he pretendido mostrar cómo las asimetrías de género y estado civil existentes en el contexto local constituyen un componente central en la organización social del trabajo del sector de la fresa marroquí. Estas son utilizadas para reducir los costes laborales, asegurar la flexibilidad y el control de la mano de obra, a fin de garantizar la competitividad en los mercados internacionales.

Asimismo, he pretendido realizar una aproximación a las relaciones y prácticas de dominación que conforman los procesos globales de acumulación capitalista y la manera en que éstos atraviesan las vidas de las mujeres marroquíes. Se trata de un sector que ofrece una importante cantidad de empleo a las mujeres jóvenes de la región, con unas condiciones laborales extremadamente precarias, especialmente en los campos agrícolas, y donde la violencia está a la orden del día. Ello permite identificar estos lugares de trabajo como espacios en los que se generan nuevas y específicas formas de dominación de género, entrecruzadas con las de clase y estado civil, algo que debe tenerse en cuenta a la hora de evaluar el impacto de estos empleos sobre las posiciones de las mujeres. Por otra parte, a pesar de la extensión del trabajo jornalero en la región, este conoce un bajo reconocimiento social y se ve acompañado de una puesta en cuestión de la respetabilidad de las mujeres que lo realizan, hecho que marca las experiencias de las jóvenes jornaleras, haciéndolas más vulnerables a los distintos abusos que tienen lugar en los espacios de trabajo.

En este contexto, las trabajadoras desarrollan estrategias de ajuste a la norma y plantean sus empleos como una etapa transitoria hasta el matrimonio, en el caso de las jornaleras solteras, o una actividad complementaria y estacional, en el de las casadas. Ello les permite hacer más llevaderos sus empleos, así como volverlos más aceptables socialmente, en tanto que sus roles de madres y esposas, presentes o futuros, no se ponen en cuestión. Ahora bien, esto posee efectos ambivalentes sobre sus experiencias laborales pues, si bien logran mejorar su respetabilidad de cara a la comunidad, se erosionan sus posiciones en el espacio laboral, inhibiendo la aparición de subjetividades obreras y mermando su capacidad de negociación. Los efectos sobre la capacidad de organización colectiva que esto pudiera tener es una cuestión sobre la que sería interesante profundizar pues, aunque el sector se caracteriza por una débil actividad sindical, otras formas de resistencias existentes requieren ser examinadas. Igualmente, sería interesante investigar otras dimensiones como la potencial reconfiguración de las relaciones de poder intrafamiliares o las incipientes migraciones internas para el trabajo en la rama de acondicionamiento y congelación.

9. Referencias

- Akesbi, N. (2011). Le Plan Maroc Vert: une analyse critique. In Association marocaine de sciences économiques. En Association Marocaine des Sciences Économiques (ed.), *Questions d'économie marocaine* (pp. 9-48). Presses Universitaires du Maroc.
- Akesbi, N. (27/05/2016). Oú est la valeur ajoutée du Plan Maroc Vert. *Finance News Hebdo*. Recuperado de: <https://fnh.ma/article/economie/najib-akesbi-plan-maroc-vert> (03/02/2021).
- Ben Attou, M. (1992). *Larache et Ksar el Kébir: leur rôle dans l'organisation régionale* (Tesis doctoral). Université François Babelais.
- Benería, L. (2005). *Género, desarrollo y globalización: por una ciencia económica para todas las personas*. Hacer.
- Bhavani, K., y Coulson, M. (2004). Transformar el feminismo socialista. En M. Alexander, G. Anzaldúa, A. Brah, K. Bhavnani, M. Coulson, y B. Hooks (eds.), *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. (pp. 51-62). Traficantes de sueños.
- Bonnano, A., y Cavalcanti, J. S. (eds.) (2014). *Labor relations in Globalized Food*. Emerald.
- Bossenbroek, L. (2016). *Behind the Veil of Agricultural Modernization: Gendered Dynamics of Rural Change in the Saïss, Morocco* (Tesis doctoral). Wageningen University.
- Bouchelkha, M. (2017). Agricultural modernization, internal migration and the formation of a wage labour market in the Souss region, Morocco. En A. Corrado, C. De Castro, y D.

- Perrota (eds.), *Migration and Agriculture. Mobility and change in the Mediterranean Area* (pp. 34-67). Routledge.
- Bourqia, R. (2000). Habitat, femmes et honneur. En R. Bourqia, M. Charrad, y N. Gallagher (eds.), *Femmes, culture et société au Maghreb. Volume I-Culture, femmes et famille* (pp. 15-36). Afrique Orient.
- Carrasco, C. (2006). La economía feminista: una apuesta por otra economía. En M. J. Vara (ed.), *Estudios sobre Género y Economía* (pp. 29-62). Akal.
- Carrasco, C. (2017). La economía feminista. Un recorrido a través del concepto de reproducción. *Ekonomiaz* (91), 53-77.
- Centre de Droits des Gens (CDD) (2011). *Résumé du Rapport annuel de l'Observatoire des droits des femmes travailleuses dans le secteur agricole région Larache-Moulay Bouselham, du 1er juillet 2010 au 30 juin 2011*.
- Chemomics International (2005). *Developpement de la filiere fraise et petits fruits rouges*. Mission USAID/Maroc. Agence Américaine pour le Développement International.
- Collectif 95-Maghreb Égalité (2006). *Le travail des maghrébines: l'autre enjeu. Situation économique et sociale différenciée selon le genre au Maghreb*. Marsam.
- Corrado, A. De Castro, C., y Perrota, D. (eds.). (2017). *Migration and Agriculture. Mobility and change in the Mediterranean Area*. Routledge.
- Deere, C. (2005). *The feminization of agriculture? Economic restructuring in Latin América*. UNRISD.
- Desrues, T., y Moreno, J. (2011). Complejidad y pluralidad de la sociedad marroquí: alcance y límites de las transformaciones sociales. En T. Desrues y M. Hernando de Larramendi (eds.), *Mohamed VI. Política y cambio social en Marruecos* (pp. 275-318). Almuzara.
- Ebru, K., Olmsted, J., y Shehabuddin, E. (2014). Gender and Economics in Muslim Communities: A Critical Feminist and Postcolonial Analysis. *Feminist Economics*, 20(4), 1-32.
- Falquet, J. (2017). La combinatoria straight. Raza, clase, sexo y economía política: análisis feministas materialistas y decoloniales. *Descentrada*, 1(1).
- Federici, S. (2010). *Caliban y la Bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Traficantes de Sueños.
- Friedland, W. (1994). The global fresh fruit and vegetable system: an industrial organization analysis. En P. McMichael (ed.), *The global restructuring of agro-food systems* (pp. 173-189). Cornell University Press.
- Gadea, E., Pedreño, A., De Castro, C., y Ramírez, A. (2016). Almaceneras: género y trabajo en los almacenes de manipulado de fruta en la región de Murcia. *Revista Andaluza de Antropología*, (11), 121-145.
- García, F., Rivera-Ferre, M., y Ortega-Cerdá, M. (2008). Precios en aumento: cuando los árboles no dejan ver el bosque. En *Introducción a la crisis alimentaria global* (pp. 25-31). GRAIN-Entrepueblos.

- Gereffi, G., y Korzeniewicz, M. E. (eds.). (1994). *Commodity Chains and Global Capitalism*. Praeger.
- Gertel, J., y Sippel, S. (eds.). (2014) *Seasonal workers in Mediterranean agriculture. The social costs of eating fresh*. Routledge.
- Harbouze, R., Pellissier, J. H., Rolland, J. P., y Khechimi, W. (2019). *Rapport de synthèse sur l'agriculture au Maroc*. CIHEAM-IAMM.
- Harding, S. (1996). *Ciencia y feminismo*. Morata.
- Haut Commissariat au Plan (HCP) (2014). *Recensement general de la population*. Recuperado de: <http://rgphentableaux.hcp.ma/Default1/> (03/02/2021).
- Haut Commissariat au Plan (HCP) (2021). *La femme Marocaine en chiffres. 20 ans de progrès*. Recuperado de: https://www.hcp.ma/Le-Haut-Commissariat-au-Plan-Publie-La-femme-Marocaine-en-chiffres-20-ans-de-progres_a2759.html (03/02/2021).
- Hellio, E. (2014). *Importer des femmes pour exporter des fraises ? Flexibilité du travail, canalisation des flux migratoires et échappatoires dans une monoculture intensive globalisée : le cas des saisonnières marocaines en Andalousie* (Tesis doctoral). Université Nice Sophia Antipolis.
- Kergoat, D. (1997). A propósito de las relaciones de sexo. En D. Kergoat, y H. Hirata (eds.), *La division sexual del Trabajo. Permanencia y cambio* (pp. 31-40). Asociación Trabajo y Sociedad.
- Labari, B. (2004). Le patriarcat à l'épreuve de la mondialisation économique. Le cas du travail féminin dans les entreprises françaises délocalisées à Casablanca. En L. Achy, J. De Henau, N. El Kadiri, K. Kateb, J. Laufer, C. Marry, M. Maruani, D. Meulders, R. Silvera, C. Sofer, y S. Zouari (eds), *Marché du travail et genre Maghreb-Europe* (pp. 98-130). Dulbéa Asbi.
- Lara, S. M. (1998). *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*. Juan Pablos Editor. Procuraduría Agraria.
- Lawrence, G., y Dixon, J. (2016). The political economy of agri-food: Supermarkets. En A. Bonanno, y G. Lawrence (eds.), *Handbook of the International Political Economy of Agriculture and Food* (pp.213-231). Edwar Elgar Publishers.
- López, A. (2008). *Mujeres migrantes entre dos mundos. Influencia y poder en el matrimonio transnacional* (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Madrid.
- Medland, L. (2021). 'There is no time': Agri-food internal migrant workers in Morocco's tomato industry. *Journal of Rural Studies*, (88), 482-490. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2021.04.015>
- Mozo, C., Moreno, J., Reigada, A. (2022). La salud de las temporeras de frutos rojos bajo el prisma de las certificaciones privadas: límites y desajustes de un sistema tecnificado y estandarizado. En C. de Castro, A. Reigada y E. Gadea (Eds.) *La producción de la calidad en el sector agroalimentario: un análisis sociológico* (pp. 79-118). Tirant lo Blanch.
- Mernissi, F. (1982). Women and the impact of capitalist development in Morocco Part I. *Feminist Issues*, (2), 69-104.

- Mies, M. (1994). *Patriarchy and Accumulation on a World Scale: Women in the International Division of Labor*. Zed Books.
- Narotzky, S. (1988). *Trabajar en familia: mujeres, hogares y talleres*. Edicions Alfons el Magnànim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació.
- Office Régionale de Mise en Valeur Agricole du Loukkos (ORMVAL) (2010). *Le fraisier au périmètre du Loukkos*. Ministère de l'Agriculture et de la Pêche Maritime. Royaume du Maroc.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2021). *Rapport de sélection de sous-secteurs agro-industriels pour le projet ProAgro Maroc. Résultats de recherche et recommandat*. OIT.
- Oxfam (2014). *La protection sociale. Le début de la dignité! Amélioration des conditions de travail des femmes travailleuses dans le secteur des fruits rouges au Maroc*. Recuperado de: <https://oxfamintermon.s3.amazonaws.com/sites/default/files/documentos/files/Maroc%20La%20protection%20sociale,%20le%20d%C3%A9but%20de%20la%20dignit%C3%A9.pdf> (03/02/2021).
- Pérez, A. (2006). *Perspectivas feministas en torno a la economía: El caso de los cuidados*. Consejo Económico y Social.
- Picchio, A. (1994). El trabajo de reproducción, tema central en el análisis del mercado laboral. En C. Borderías, C. Carrasco, y C. Alemany (eds.) *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales* (pp.452-490). Fuhem-Icaria.
- Ramírez, Á. (1998). *Migraciones, género e islam. Mujeres marroquíes en España*. Agencia Española de Cooperación Internacional.
- Raynolds, L. (1994). The Restructuring of Third World AgroExports: Changing Production Relations in the Dominican Republic. En P. McMichael (ed.), *The Global Restructuring of Agro-Food Systems* (pp. 214-237). Cornell University Press.
- Reghay, Z., y Oulhaj, L. (2018). Les conditions de travail des femmes ouvrières agricoles des fraises au Maroc. *Remses. Revue des etudes multidisciplinaires en sciences économiques et sociales*, (9), 45-69.
- Reigada, A. (2012). Más allá del discurso sobre la 'inmigración ordenada': contratación en origen y feminización del trabajo en el cultivo de la fresa en Andalucía. *Política y Sociedad*, 49(1), 103-122.
- Roque, M. A. (2000). Introducción. Hacia una nueva antropología de las sociedades mediterráneas. En M. A. Roque (ed.), *Nueva antropología de las sociedades mediterráneas. Viejas culturas, nuevas visiones* (pp.13-22). Icaria-Antracyt.
- Rosander, E. E. (2004). *Mujeres en la frontera: tradición e identidad musulmanas en Ceuta*. Edicions Bellaterra.
- Sahli, S. (2016). Migrations féminines du travail agricole: une voie pour sortir de la pauvreté? *Remses. Revue des Etudes Multidisciplinaires en Sciences Economiques et Sociales*, (2).
- Saltzman, J. (1992). *Equidad y género: una teoría integrada de estabilidad y cambio*. Cátedra
- Sassen, S. (2003). *Contra geografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Traficantes de Sueños.

- Thomas, R. (1985). *Citizenship, Gender and Work: Social Organization of Industrial Agriculture*. University of California Press.
- Unité de Défense des Droits Economiques et Sociaux dans l'Agriculture. (2011). *Rapport du Travail de Cellule*.
- Valdés, X. (1988). Feminización del mercado de trabajo agrícola, las temporeras. In *Mundo de Mujer Continuidad y Cambio*. Ediciones CEM.

Extended Abstract

The strawberries export sector has developed in Morocco in recent decades. Currently, it covers an area of 3,500 hectares along the north-west coast of the country. It is a highly technical agriculture, which produces off-season fruits for international markets. It employs a large number of workers, the vast majority of whom are women.

The development of this crop has been possible thanks to different technical innovations that allow producing off-season, exporting perishable fruits as strawberries and responding *just-in-time* to the demands of supermarkets (Friedland, 1994; Lawrence and Dixon, 2016). Similarly, its consolidation is the result of a process of production offshoring, looking for good weather conditions and reduced labour costs (Raynolds, 1994). The compression of labour costs is mainly obtained through the employment of groups in disadvantaged social positions, such as women, migrants and/or minors, who will accept jobs with low wages and few labour guarantees (Thomas, 1985; Bonnano and Cavalcanti, 2014).

In recent years, there has been an important development of labour market studies in intensive agriculture in the Mediterranean region (Gertel and Sippel, 2014; Corrado et al., 2017). However, gender relations and their articulation with the processes of productive off-shoring to the global South have received little attention. This paper looks forward to fill this gap. It aims to contribute, from a feminist perspective, to the understanding of the organisation of labour in export agriculture. The main objective is to understand how gender relations, articulated with North-South, class and age inequalities, shape the organisation of work in this sector and how this affects women's experiences of work.

The paper is based on qualitative research carried out between March 2010 and July 2012, in the Lukus irrigated perimeter. This enclave concentrates 80% of the country's strawberry and berries production. The main research techniques used were semi-structured interviews and participant observation. Fifty-five individual interviews and fifteen group interviews were carried out with 95 workers. In addition, 16 employers and some other actors related to the sector were interviewed. We also carried out observations in different workplaces and monitored the actions of local associations that were developing actions with strawberry farm workers.

Throughout this paper, we have sought to show how gender and marital status asymmetries in the local context constitute a central element in the social organisation of work in the Moroccan strawberry sector. This export-oriented agriculture has opted for the employment of young local rural women in its search for a flexible and cheap labour force to ensure its successful insertion into global agricultural chains. There is also a marital segmentation of the labour market. Younger, unmarried women work in the fields, where the pay is lower, while married women work mainly in fruit packing stations, which is more socially valued and offers better working conditions. Alongside material conditions, we highlight the importance of ideological factors associated with domesticity, honour and morality, in these processes.

Strawberry is an off-season crop that offers work several months per year. This makes these jobs attractive to young women in the area whose wages have become a significant source of income for local households. However, deregulation, low salaries and precarious conditions define work in the strawberry sector, especially in the fields. It is also characterised by a highly intensive nature of the work, under the direct control of supervisors, and the prevalence of different types of sexual violence. This includes the systematic use of insults with sexual connotations by supervisors and sexual harassment. This confirms the idea that new and specific forms of gender domination are being produced in workplaces, which intersect with other power axes existing in a hierarchized workspace.

On the other hand, but closely related, farm work receives very little social recognition in Morocco and it challenges female workers respectability. This is because farm work in industrial agriculture breaks with the sexual division of labour and space prescribed by the dominant sexual ideology. These prescriptions are related to honour, morality, and a person's reputation (Bourqia, 2000). If one does not comply with, it can be a source of shame. Along with gender, age and class positions, the lack of social recognition of their presence in a working environment outside the family network, and the unregulated day labour are all key to understanding the extent of violence and labour abuses against these workers.

In this context, women workers attach an instrumental value to their jobs and develop strategies of adjustment to the norm. Thus, single women farmworkers see their jobs as a transitory stage until marriage, and married women present them as a complementary and seasonal activity. This allows them to make their jobs socially acceptable, as their roles as mothers and wives, in present or future time, are not questioned. However, this has ambivalent effects because, although they manage to improve their respectability in the eyes of the community, their positions in the workplace are weakened. Their status as "true" workers goes unrecognized, despite their long workdays and important contribu-

tion to households economies. This inhibits the emergence of worker subjectivities, reducing their bargaining power and facilitating the acceptance of the precarious conditions. In future research, it would be interesting to analyse the effects this may have on the capacity for collective organization. Although trade union activity in the sector is weak, other forms of existing resistance need to be examined. It would also be interesting to investigate the potential reconfiguration of intra-family power relations or the incipient internal immigration to the municipalities where the fruit packing stations are concentrated.